

BALZAC

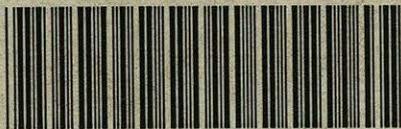
UNA HIJA
DE EVA

MEMORIAS DE DODS

PQ2167

.F6

S6



1020026045



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

UNA HIJA DE EVA

MEMORIAS DE DOS JÓVENES CASADAS

Núm. Clas. _____

Núm. Autor _____

Núm. Adg. _____

Procedencia _____

Precio _____

Fecha _____

Clasificó _____

Catalogó _____

N
B 1964
29684
- 8 -
600

OBRAS DE H. DE BALZAC

- El diputado de Arcis. Un tomo
El médico rural. Un tomo
El cura de aldea. Un tomo.
Los aldeanos. Un tomo.
Los chuanes ó la Bretaña en 1799. — Una
pasión en el desierto. Un tomo
Úrsula Mirouet. Un tomo.
Petrilla.—El cura de Tours.. . . . Un tomo.
La piel de zapa. Un tomo.
Eugenia Grandet. Un tomo.
La investigación de lo absoluto.—Jesucristo en
Flandes.—Melmoth reconciliado.—La obra
maestra desconocida. Un tomo.
La musa del departamento.—El ilustre Gau-
dissart. Un tomo.
Fisiología del matrimonio ó meditaciones de filo-
sofía ecléctica sobre la felicidad y la desgra-
cia conyugales. Un tomo.
Disgustillos de la vida conyugal. Un tomo.
El hogar de un soltero. Un tomo.
El hijo maldito.—Gambara.—Massimilla Doni. Un tomo.
El contrato de matrimonio.—Un debut en la vida.
Una hija de Eva.—Memorias de dos jóvenes ca-
sadas. Un tomo.

LA COMEDIA HUMANA

ESCENAS DE LA VIDA PRIVADA

UNA HIJA DE EVA

FONDO
RICARDO COVARRUBIAS
MEMORIAS DE DOS JOVENES CASADAS

POR

H. DE BALZAC

TRADUCCIÓN DE

JOAQUÍN GARCÍA BRAVO

Doctor en Filosofía y Letras



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

BARCELONA

LUIS TASSO, IMPRESOR-EDITOR

ARCO DEL TEATRO, 21 Y 23

098113

29684



**FONDO
RICARDO COVARRUBIAS**

ESTA TRADUCCIÓN ES PROPIEDAD DEL EDITOR

**CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.**

**BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS**

INDICE

	PÁGINAS
UNA HIJA DE EVA.	5
MEMORIAS DE DOS JÓVENES CASADAS.	

PRIMERA PARTE

I.—Luisa de Chaulieu á Renato de Maucombe.	121
II.—La misma á la misma.	132
III.—La misma á la misma.	137
IV.—La misma á la misma.	140
V.—Renato de Maucombe á Luisa de Chaulieu.	143
VI.—Don Felipe Henárez á don Fernando.	148
VII.—Luisa de Chaulieu á Renato de Maucombe.	153
VIII.—La misma á la misma.	159
IX.—La señora de la Estorade á Luisa de Chaulieu.	161
X.—La señorita de Chaulieu á Renato de la Estorade.	163
XI.—La señora de la Estorade á Luisa de Chaulieu.	165
XII.—La señorita de Chaulieu á la señora de la Estorade.	165
XIII.—La señora de la Estorade á la señorita de Chaulieu.	175
XIV.—El duque de Soria al barón de Macumer.	183
XV.—Luisa de Chaulieu á la señora de la Estorade.	184
XVI.—La misma á la misma.	191
XVII.—La misma á la misma.	192
XVIII.—La señora de la Estorade á Luisa de Chaulieu.	194
XIX.—Luisa de Chaulieu á la señora de la Estorade.	197
XX.—Renato de la Estorade á Luisa de Chaulieu.	201
XXI.—Luisa de Chaulieu á Renato de la Estorade.	204
XXII.—Luisa á Felipe.	209
XXIII.—Felipe á Luisa.	212
XXIV.—Luisa de Chaulieu á Renato de la Estorade.	215

	PÁGINAS
XXV.—Renato de la Estorade á Luisa de Chaulieu.	221
XXVI.—Luisa de Macumer á Renato de la Estorade.	223
XXVII.—La misma á la misma.	227
XXVIII.—Renato de la Estorade á Luisa de Macumer.	232
XXIX.—El señor de la Estorade á la baronesa de Macumer.	236
XXX.—Luisa de Macumer á Renato de la Estorade.	237
XXXI.—Renato de la Estorade á Luisa de Macumer.	239
XXXII.—La señora de Macumer á la señora de la Estorade.	245
XXXIII.—La señora de la Estorade á la señora de Macumer.	248
XXXIV.—La señora de Macumer á la vizcondesa de la Estorade.	249
XXXV.—La misma á la misma.	249
XXXVI.—La vizcondesa de la Estorade á la baronesa de Macumer.	252
XXXVII.—La baronesa de Macumer á la vizcondesa de la Estorade.	256
XXXVIII.—La vizcondesa de la Estorade á la baronesa de Macumer.	257
XXXIX.—La baronesa de Macumer á la vizcondesa de la Estorade.	258
XL.—La condesa de la Estorade á la baronesa de Macumer.	259
XLI.—La baronesa de Macumer á la condesa de la Estorade.	264
XLII.—Renato á Luisa.	265
XLIII.—La señora de Macumer á la señora de la Estorade.	266
XLIV.—La misma á la misma.	267
XLV.—Renato á Luisa.	268
XLVI.—La señora de Macumer á la condesa de la Estorade.	275
XLVII.—Renato á Luisa.	278
SEGUNDA PARTE	
XLVIII.—La baronesa de Macumer á la condesa de la Estorade.	279
XLIX.—María Gastón á Daniel D'Arthez.	288
L.—La señora de la Estorade á la señora de Macumer.	290
LI.—La condesa de la Estorade á la señora de María Gastón.	291
LII.—La señora de Gastón á la señora de la Estorade.	296
LIII.—La señora de la Estorade á la señora de Gastón.	302
LIV.—La señora de Gastón á la señora de la Estorade.	305
LV.—La condesa de la Estorade á la señora de Gastón.	314
LVI.—La señora de Gastón á la condesa de la Estorade.	316
LVII.—La condesa de la Estorade al conde de la Estorade.	317

UNA HIJA DE EVA

Á LA SEÑORA CONDESA BOLOGNINI

APELLIDADA VIMERCATI

Señora: Si recuerda usted el placer que su conversación causaba á un viajero cuando le recordaba París en Milán, no le extrañará seguramente verle demostrar su agradecimiento por las buenas veladas que pasó á su lado, poniendo á sus pies una de sus obras y rogándole que la proteja con su nombre, como hizo antaño con varios cuentos de un antiguo escritor nuestro, muy apreciado por los milaneses. Usted tiene una Eugenia, hermosa ya, cuya graciosa sonrisa anuncia que ha heredado de usted los dones más preciosos de la mujer, y que, indudablemente, gozará en su infancia de todas las felicidades que una mala madre negaba á la Eugenia que figura en esta obra. Ya ve usted que, si á los franceses se les tacha de ligereza y de olvido, yo soy italiano por la constancia y el recuerdo. Muchas veces, escribiendo el nombre Eugenia, mi pensamiento me ha trasladado á aquel fresco salón estucado y á aquel jardinito, á lo *Vicolo del Capuccini*, testigo de las risas de aquella querida niña, de nuestras disputas y de nuestros relatos. Ha dejado usted el *Corso* por los *Tra Monasteri*; no sé cómo estará usted ahí, y me veo obligado á creerla, no ya en medio de las bonitas cosas que sin duda la rodean, sino como una de esas hermosas figuras debidas á Carlo Dolci, Rafael Ticiano y Altori, figuras que están tan lejos de nosotros que parecen abstracciones.

Si este libro logra pasar los Alpes, probará á usted el vivo agradecimiento y respetuosa amistad

De su humilde servidor,

DE BALZAC.

A las once y media de la noche, en uno de los palacios más hermosos de la calle Neuve-des-Mathurins, estaban sentadas dos mujeres ante la chimenea de un gabinete tapizado de ese terciopelo azul de suaves y matizados reflejos que la industria francesa no logró fabricar hasta estos últimos años. Uno de esos tapiceros que son verdaderos artistas, había provisto á puertas y ventanas de esas blandas cortinas de cachemir azul semejante al de los tapices. Una lámpara de plata, adornada con turquesas y suspendida de tres cadenas admirablemente trabajadas, pendía del centro de un rosetón que había en me-